

2 — AMENAZAS

Casi todas las maniobras que se emprenden para alcanzar nuestro objetivo pertenecen a la naturaleza de las amenazas, y éstas en sí mismas a veces llegan a representar un objetivo por el cual luchamos. En todos los casos, una amenaza es el medio más seguro de mantener, si no de aumentar, cualquier ventaja que podamos poseer, y esta es la razón porque las blancas, teniendo la salida, pueden siempre elaborar amenazas que les permitirán mantener la iniciativa. Seguramente que las blancas no tienen una movida extra; solamente cuentan con una pequeña fracción de una movida, que consiste en el derecho de jugar primero. Pero esto es suficiente para adelantarse a su oponente; las blancas son las primeras en amenazar y las negras deben defenderse, perdiendo con ello cierta libertad de acción porque sus piezas se tomarán pasivas y así, a la pequeña ventaja de la salida se agregará, otra mayor: la ventaja en posición.

Existen numerosas amenazas posibles; para estudiarlas con más facilidad necesitamos dividir las amenazas en grupos.

En primer lugar están las amenazas directas, por las cuales el enemigo es atacado inmediatamente, y luego las amenazas distantes o diferidas, cuyos efectos solo se manifiestan después de una serie de movimientos.

Es imposible afirmar cuál de ambas especies es la más poderosa, y su efecto varía. La amenaza inmediata restringe al enemigo y llega a privarle de toda libertad de acción; la otra especie es menos evidente y por ello más difícil de descubrir, pues requiere tiem-

po para organizar una defensa adecuada y puede afirmarse que en general es la más decisiva y en cualquier caso la más peligrosa de las dos.

Diagrama N°8



**Blancas: Tarrasch — Negras: Janowsky
Ostende 1907**

Examinemos la posición del diagrama N°8. Las blancas juegan 1.g5, con la amenaza directa de capturar el peón f negro, y la más distante de ganar la dama, o si ésta se mueve, de capturar una de las torres con 2.gxf6+, seguido de 3.g7. Las negras pararán fácilmente la amenaza inmediata capturando el peón 1. ... fxg5, pero entonces las blancas replican 2.♔xf8+ ♖xf8 3.♖xf8, cambiando la dama por las dos torres, pero manteniendo la amenaza de ganar la dama negra con ♖f7+. Si la dama se aleja entonces sigue 4.♖2f7+ ♔h6 5.♖h8 mate; por ello las negras están forzadas a devolver la dama con 3. ... DxT; pero si las blancas capturan la dama ahora, entonces las negras con

dos peones pasados, contra dos peones pasados blancos, pueden empatar la partida. Después de 3. ... ♔xf8; las blancas juegan 4.h6+, y las negras abandonaron después de la siguiente continuación: 4. ... ♙g8 5.h7+ ♙g7 6.♖xf8 ♙xf8 7.h8+. Así pues, la amenaza distante, ha decidido la partida.

En este ejemplo hemos visto una serie de amenazas que surgen por turno sin respiro alguno. Las negras se arreglan para defenderse de cada amenaza simple, directa e inmediata, pero al final sucumben bajo la más distante. Es una ilustración perfecta de la mejor explotación posible de la amenaza distante; una cadena ininterrumpida de amenazas directas no concede al adversario ocasión de precaverse contra el peligro que acecha en la oscuridad. El momento llegará cuando se unan dos amenazas; la directa y la distante que también ahora se hará inmediata. Es posible parar una de ellas, pero no ambas simultáneamente.

También podemos observar aquí la amenaza indirecta, aunque actual, que difiere de la amenaza directa en que es circunstancial. En la tercera movida hay una amenaza de ganar la dama (una amenaza inmediata y directa); si la dama se aleja está la amenaza de mate en dos (una amenaza indirecta, pero inmediata). Este es un ejemplo de doble amenaza, pero una amenaza indirecta también puede ocurrir por sí sola, sin ser acompañada de una directa. Por ejemplo, en la Variante Cambridge Springs del Gambito Dama, la movida negra ... ♔a5 no contiene una amenaza directa, sino que amenaza indirectamente al alfil blanco de g5.

Siendo menos visible que la directa, la

amenaza indirecta es más peligrosa; pero como es menos apremiante por ser solamente circunstancial, casi siempre se disponen de medios para evadirla.

Otro grupo contiene amenazas reales y aparentes; aquellas que constituyen una verdadera amenaza para el adversario y las que sólo parecen tales.

Parecerá extraño que una movida que nada amenaza pueda llamarse en realidad una amenaza y ser tomada en serio. Es perfectamente cierto expresar que una amenaza es a menudo más fuerte que su ejecución. Una amenaza insignificante que persiste durante cierto tiempo y estorba nuestro juego, nos fuerza a vigilarla tratando de prever en qué momento el adversario procurará ponerla en práctica. Será inútil insistir en que la amenaza no es seria, sino aparente; las circunstancias pueden cambiar y súbitamente la misma amenaza se toma en la más aguda y embarazosa.

Ya en la apertura hemos tratado con casos similares, pues ♖f6 del enemigo no significa realmente una amenaza de capturar el peón e, pero si nos descuidamos en cierto momento, perderemos nuestro peón e. En el Ruy López 3.♗b5 no amenaza realmente ganar el peón e negro, pero aquí también sucede que una negligencia momentánea en el curso de las operaciones puede costar el peón e a las negras, o por lo menos causar muchas molestias para su recuperación.

El medio juego ofrece ejemplos más complicados; examinemos la posición del diagrama N°9. Aquí como es bien conocido, el desarrollo normal de las negras es 1... c5; lo cual es muy peligroso pues las blancas han enrocado en el flanco dama.

Diagrama N°9



Blancas: Rubinstein
Negras: Znosko-Borovsky
San Petersburgo 1909

Sin embargo, si este avance es efectuado sin ninguna preparación puede causar molestias a las negras, como sigue: 1...c5 2.dxc5 y si ahora 2. ... ♞dxc5 3.♞xd5 ♙xd5 4.♙c4. Pero para hacer posible esta variante deberá ser prevenida la captura del alfil blanco (♞xd3+) con jaque; por ello contra ...♞c8 y ...c5 de las negras, la primera movida de las blancas deberá ser ♔b1, un movimiento de espera y sabia precaución. Si ahora las negras avanzaran enseguida 2. ... c5; después de 3.dxc5 deberán recapturar con el peón b; pero entonces la continuación sería 3.dxc5 bxc5 4.♞xe4 fxe4 5.♙xc4 dxe4 6.♞b3+ ♔h8 7.♞xb7 exf3 8.♞xd7. Se deduce entonces que las negras deberán precaverse contra 6.♞b3+, de las blancas antes de avanzar ... c5. Las blancas, con su movida preventiva han evitado la real amenaza de su adversario tornándola inoperante; el hecho de que las negras omitieran la movida

preparatoria 1. ... ♔h8; ha transformado en un peligro serio y real lo que originariamente era una amenaza ficticia.

Esta posición ilustra el juego y contrajuego de amenazas, que aquí es sutil y profundo.

Ocurre frecuentemente que las amenazas ficticias tienen solamente un motivo psicológico, que es el de intimidar a un rival nervioso, quien pierde su fe en las propias amenazas legítimas y siente ansiedad por las imaginarias amenazas del adversario. Sin embargo, este tipo de juego es aborrecible y contrario al espíritu del ajedrez.

Imaginemos que, en la misma posición, las negras disponen de un peón en h6, en lugar de h7. Es evidente que no puede capturarse al alfil blanco pues se abriría la columna de h, y ello sería demasiado peligroso para las negras; las blancas entonces podrían dejar allí su alfil en perfecta seguridad, aunque atacado. Es fácil imaginar cómo, después de algunas movidas, lleguen a cambiar las circunstancias de manera que el alfil aún atacado puede ser capturado; una amenaza ficticia se ha cambiado ante nuestra vista en una amenaza real. La falta de atención debida significa la pérdida del alfil.

Es imposible enumerar todas las amenazas posibles, desde la más simple hasta la más complicada; desde la grosera captura de una dama hasta la sutil ocupación de una casilla en la lucha por el centro. Todo se encamina hacia un norte; la reducción de la libertad de acción del oponente, pues para ello sirven restringir sus piezas, crear debilidades en su posición, e impedirle ocupar casillas fuertes y líneas abiertas, mientras procuramos hacerlo para ventaja nuestra.